

***Fundamentos en Humanidades***  
***Universidad Nacional de San Luis – Argentina***  
*Año X – Número I (19/2009) pp. 25/42*

# Implicancias en la enseñanza y aprendizaje de la comunicación oral como objeto pedagógico

**Implications for teaching and learning of oral communication  
as a pedagogical object**

**Brinia Guaycochea**

Universidad Nacional de San Luis  
bguayco@unsl.edu.ar

**Ivana Hodara**

Universidad Nacional de San Luis  
ihodara@unsl.edu.ar

(Recibido: 20/03/09 – Aceptado: 28/07/09)

## **Resumen**

Este trabajo indaga sobre la problemática de la comunicación oral como contenido incluido dentro de espacios curriculares de formación universitaria. Se trata de un objeto pedagógico complejo, integrado dentro de los contenidos que afronta la didáctica de la lengua y cuyo tratamiento impacta en el desempeño de los estudiantes. En atención a esto se propone dar cuenta de la selección y análisis de una herramienta de intervención didáctica, cuya instrumentación práctica permita la comprensión de conceptos teóricos de dominio ineludible en la temática.

Se espera incidir en el mejoramiento de la enseñanza - aprendizaje de este contenido desde la exploración de un material didáctico que contemple el abordaje de variadas perspectivas, teniendo en cuenta los factores

que ocurren al interior del proceso educativo y el enfoque instruccional del conocimiento situado.

### **Abstract**

This work inquires about the oral communication problems as a content of the university curricula. Oral communication is a complex pedagogical object included in the contents of language didactics, being the students' performance influenced by the way it is tackled. Thus, this work attempts to select and analyze a didactic intervention tool which favors the understanding of key theoretical concepts.

It is expected to improve the teaching and learning of this content through the exploration of several theoretical perspectives, taking into account the education process and the situated knowledge approach.

### **Palabras clave**

comunicación oral - didáctica de la lengua – contenidos - intervención didáctica

### **Keywords**

oral communication - language didactics – contents - didactic intervention

## **1- Introducción**

Este trabajo indaga sobre la problemática de la comunicación oral como contenido incluido dentro de espacios curriculares de formación universitaria (1). Se trata de un objeto pedagógico complejo, integrado dentro de los contenidos que aborda la didáctica de la lengua y cuyo tratamiento impacta en el desempeño de los estudiantes. En atención a esto se propone dar cuenta de la selección de una herramienta de intervención didáctica, cuya instrumentación práctica permita la comprensión de conceptos de ineludible dominio sobre la temática.

Incidir en el mejoramiento de la enseñanza - aprendizaje de un determinado contenido requiere, por un lado, investigar, examinar, experimentar, explorar e intervenir mediante materiales didácticos que contemplen desde variadas perspectivas los factores que ocurren al interior del proceso

educativo; por otro, apelar al enfoque instruccional del conocimiento situado producto de la actividad con los pares, el contexto y la cultura (2).

El profesor, en su condición de educador, necesita responder a sus propios interrogantes con respecto a qué y cómo enseñar determinados contenidos y contrastar esa información con aspectos relevantes de la estructura curricular y, de este modo, generar una actitud investigativa. Paralelamente, el nivel micros social del aula centra su interés en el producto de la interacción entre lo que se debe enseñar, lo que interesa enseñar y qué construcciones se elaboran en torno a lo que ocurre con los contenidos específicos en esa situación territorial.

La información de carácter conceptual coloca al docente en contacto con un conjunto de significados que determinan el proceso de comunicación participativa y permiten evaluar la relación que existe entre los argumentos proporcionados por el saber declarativo, o qué hacer y las evidencias que sustentan la implementación de procedimientos, o cómo hacer.

La selección de los paradigmas teóricos conforma el insumo desde el cual se lleva adelante la reflexión y el diseño del tipo de enseñanza que se realiza sobre los contenidos, a través de una práctica docente que se plantea el objetivo de aportar al enriquecimiento de la calidad de los procesos pedagógicos. Los estudiantes despliegan su conocimiento sobre una disciplina particular cuando cuentan con recursos para comunicar su comprensión sobre un determinado saber. Es preciso interrogarse, entonces, cómo se posiciona el docente para desarrollar habilidades de comunicación, qué tan a menudo los estudiantes realizan actividades de expresión oral, qué tipo de habilidades comunicativas son requeridas y cuáles son las dinámicas discursivas que se establecen en un espacio educacional específico.

La comunicación oral como contenido educativo insta a revisar el panorama de los estudios dedicados a la didáctica de la oralidad y a indagar en torno a los conceptos que debe disponer el alumno para comprender a la lengua como una práctica social.

Concebir al lenguaje, en sentido restringido, como una realización producto de una actividad lingüístico-textual, dado que el uso comunicativo es sólo una de las funciones de la lengua, supone que el tratamiento didáctico de las interacciones orales enfrenta el desafío de construir un saber lingüístico reflexivo sobre la base de un conocimiento lingüístico poseído y puesto de manifiesto en la actuación lingüística.

Si la lengua en su función comunicativa es utilizada habitualmente en diferentes situaciones, enseñar comunicación oral plantea la indagación sobre cómo se construye el recorte de fundamentos a conocer por parte de quienes, naturalmente, hacen uso de la lengua hablada, comprenden

mensajes y participan de situaciones de intercambio cotidiano. Esto implica dotar al alumno de recursos de expresión y comprensión, de instrumentos de reflexión sobre los usos lingüísticos y comunicativos, de la disponibilidad de diversas estrategias discursivas en situaciones y contextos variados y de los diferentes grados de formalización de sus producciones orales.

### **2- Intervención didáctica en la comunicación oral**

El diseño pedagógico de materiales de aprendizaje para la enseñanza de la comunicación oral se basa, paradójicamente en este caso, en la selección de un texto escrito que muestre la dinámica de lo que ocurre cuando las personas se comunican a través de intercambios orales. Se procede, entonces, a la búsqueda de un formato escrito que reúna las características propias de los discursos orales y que permita la comprensión de las categorías teóricas involucradas en el conocimiento de la oralidad.

Una selección textual implica una propuesta de intervención que se encamine hacia el dominio del texto oral, partiendo de objetivos sobre los que el lector/estudiante debe reflexionar:

1. Reconocer los diferentes enunciados que dan cuenta de la base dialógica del lenguaje.
2. Relacionar los enunciados de naturaleza dialógica con los fundamentos teóricos que explican los mecanismos lingüísticos de la oralidad.
3. Identificar las relaciones entre las distintas interacciones y su vínculo con la interpretación del contenido desde la progresión de los intercambios.
4. Entender jerárquicamente los niveles de importancia de las categorías teóricas involucradas en el conocimiento de la oralidad en relación con las diferentes proposiciones que componen el diálogo.
5. Examinar, en el texto, la claridad de exposición de ideas en la interacción dialógica con la finalidad de juzgar los argumentos expuestos con actitud crítica.

Los cinco objetivos señalados componen una especie de soporte determinante en la selección textual que explora el aprendizaje de un contenido y su complejidad. Sin duda, en la exposición de objetivos subyace una forma de conducir la enseñanza basada en el proceso de implicación del estudiante con el aprendizaje.

### **3- El texto como abordaje de la comunicación oral**

Aproximar la manifestación de la oralidad desde la literatura asigna un criterio adecuado para introducir la temática de la comunicación oral.

El cuento como creación verbal de autor individual, instaura una especial situación de comunicación desde la ficción de oralidad plasmada en la escritura literaria. Los textos literarios brindan, más allá de la problemática oralidad/escritura, formas, estructuras y una lógica profunda propia del discurso oral. Esto conlleva a la especulación sobre cómo se construye la noción de oralidad y cómo lo oral tiende a instalarse como un repertorio de códigos y sistemas expresivos de formas de intercambio colectivo o individual, que es rescatado por la literatura y permanece como un documento indiscutible de la lengua en uso a lo largo del tiempo.

Para Barthes (2004) la literatura no es un corpus de obras, ni tampoco una categoría intelectual, sino una práctica en la que se reproduce la diversidad de sociolectos, que asignan relaciones semánticas referidas a la estratificación social tanto en los niveles de superficie léxica como en las organizaciones discursivas, para construir una interacción de signos que hace posible el diálogo de la lengua con su tiempo (3).

De un grupo de textos se elige el cuento de Roberto Fontanarrosa "El verde con los botones forrados" porque es posible llevar adelante los objetivos propuestos, dado que su organización textual suple la presencialidad e inmediatez del contacto cara a cara que caracteriza a los discursos orales y permite afrontar la reflexión lingüística enfocada hacia el intercambio entre hablantes de una misma comunidad (4).

Esta elección, en coherencia con lo ya expresado, supone que el aprendizaje implica el entendimiento e internalización de los símbolos y signos de la cultura y del grupo social de pertenencia. El alumno se apropia de las prácticas orales de su entorno junto a sus pares desde la negociación mutua de significados. El aprendizaje situado se traduce en un mecanismo de mediación entre el texto conversacional incluido en el cuento y las unidades básicas de análisis previstas en las categorías teóricas que se ocupan de la naturaleza dialógica del lenguaje, en reciprocidad con una situación educativa que incorpora la actividad de las personas que actúan en contextos comunicativos variados.

#### **4- Qué bases conceptuales regulan la comprensión de la comunicación oral como objeto pedagógico**

Con la intención de vincular las categorías teóricas con ejemplos conversacionales, se presenta a continuación un análisis del cuento *El verde con los botones forrados*, de Roberto Fontanarrosa, que ilustra las diversas etapas de la enseñanza de un conocimiento, que debe comprenderse como un proceso de apropiación de perspectivas que explican

la oralidad. Los instrumentos utilizados para la actividad de apropiación de saberes, particularmente los de tipo lingüístico – semiótico, se conciben desde la noción de comunidad hablante e interactuante de referencia en la que el sujeto de lenguaje se inserta.

La naturaleza misma del lenguaje relacionada con los modos individuales de su utilización en contextos sociales acepta considerar al acto individual de la enunciación como la actividad por la cual el sujeto convierte a la lengua en discurso. Se trata de un proceso de apropiación en el que un locutor espera del auditor otra enunciación a cambio. El locutor insta a otro delante de él y enuncia su posición de locutor mediante el enunciado que se convierte en el objeto manifiesto de la enunciación.

La situación enunciativa de los textos y de la literatura en particular, traza una diferencia entre el sujeto de la enunciación o persona que habla y el sujeto del enunciado o persona de quien se habla. Esta afirmación reconoce la cuestionable unicidad del enunciador, ya que también verifica una duplicidad del sujeto hablante o productor efectivo del mensaje, la coincidencia o no con el locutor o ser discursivo.

El enunciatario representa la imagen de destinatario que el enunciador necesita formarse para construir su enunciado, cuyo nivel pragmático designa la relación entre el lenguaje y el usuario del mismo en situaciones comunicativas concretas. Su base dialógica implica que asumirlo comporta dirigirse a otro atrayendo hacia su propio discurso multiplicidad de voces o desdoblarse para hablarse a sí mismo, como en el caso del monólogo.

Como ya se ha expresado, se selecciona el cuento de Roberto Fontanarrosa *El verde con los botones forrados* para dar cuenta de aspectos de la función pragmática de la lengua, tal como la interacción prevista en la conversación. El ingreso de otras voces se plasma en la polifonía y en el discurso referido. El primero refiere a la pluralidad de voces que se corresponden con las múltiples conciencias independientes frente a la existencia de varias situaciones de interacción que se intercalan sin que una de estas sea dominante; y el segundo describe a la enunciación citada en la que es posible examinar el punto de vista del hablante y explicar la distancia relativa entre la dimensión enunciativa y la enunciada.

La cita es el procedimiento discursivo que incorpora un enunciado en el interior de otro con marcas que indican claramente la porción de texto que pertenece a una voz ajena. En la oralidad, el nivel paralingüístico y la proxemia actúan como señalización y acompañan a las marcas verbales; la escritura, en cambio, exhibe signos gráficos y verbales que permiten identificar la cita (5). Su estructura presenta un discurso de base que incluye un texto citado, cuyos responsables son respectivamente dos

locutores distintos. Según los rasgos lingüísticos que las identifican, las citas pueden ser de estilo indirecto y de estilo directo.

El estilo indirecto se inscribe verbalmente mediante un discurso de base correspondiente a un enunciador que, a través de una misma situación de enunciación, incorpora la narración de enunciados ajenos y los expresa mediante una oración introducida por un verbo introductorio o declarativo (decir, explicar, afirmar, pedir, interrogar etc.) más un que subordinante.

Interesa aquí la enunciación citada o referida de estilo directo porque es el recurso esgrimido en el texto para teatralizar de la situación de oralidad. Esta estructura presenta un discurso de base que incluye un discurso citado en los que se identifican al menos dos responsables del acto enunciativo: el enunciador que presenta el discurso citado y otro enunciador que interviene mediante su propia voz. Asimismo, se produce una ruptura sintáctica, es decir, una discontinuidad entre el discurso del enunciador (narrador) y el discurso citado (personajes) y un cambio del centro deíctico (6). Esto significa que algunos términos se transforman en huellas que envían a la situación de enunciación creada por el enunciador, al introducir la voz del que es citado por lo que se establecen dos escenarios de enunciación. Se recurre también a los denominados verbos introductorios o declarativos y su elección depende de cómo se califica lo que dice otra persona. En el siguiente ejemplo, el narrador usa el verbo decir para expresar el valor de verdad que hay en las palabras o en la actitud de otra persona:

(1) -Sí -dijo Bebina-. Estoy bien.

O bien para exponer un juicio acerca de la fuerza con que se dice algo:

(2) -Tenés fría la mano -se alarmó Susana-. Tapátela, zonza. Metela adentro de las frazadas. ¿Querés que te tape los pies?

El texto elegido constituye la base desde la cual se demuestra que la situación de enunciación oral está caracterizada por la participación simultánea de los interlocutores que construyen y negocian desde la interacción interpersonal y la copresencia en tiempo y espacio:

(3) -Divina esa lámpara -dijo luego.  
-Se la dejo a Georgina.

## fundamentos en humanidades

Las conversaciones, al igual que los diálogos cotidianos, experimentan imprevisibilidad, improvisación y pugnas de poder por el control del espacio discursivo. El cuento presenta a Beba una anciana enferma que guarda reposo en su habitación y recibe la visita de su sobrina Susana. La conversación entre ellas muestra los rasgos de una simetría dada porque las dos personas intercambian los turnos de palabra de modo fluido y en armonía; sin embargo, claramente aparece la negociación y la pugna por el poder tras la apariencia de una visita cortés y desinteresada. La sobrina tiene un objetivo claro que se hace explícito en la interacción verbal y que consiste en pedirle a su tía que, como legado, le regale un traje verde con botones forrados.

La improvisación y lo imprevisible se hacen presentes a cada instante. Así, frente a la respuesta negativa de la tía, quien no quiere acceder a dejarle ese traje como herencia y le pide a su sobrina que elija cualquier otra prenda; suceden una serie de argumentos de una y de otra parte que muestran el juego de estrategias que ambas ponen en marcha para lograr su objetivo. La respuesta inesperada de una, genera en la otra un argumento que activa determinada construcción de significado y se plasma en una nueva respuesta con las mismas características.

Teniendo en cuenta los mecanismos que regulan el funcionamiento interlocutivo de las conversaciones resulta necesario que los participantes establezcan acuerdos cooperativos con respecto a los parámetros conversacionales: decidir conversar, proponer un tema de común acuerdo, negociar la permanencia o el cambio del tema, el tono y los roles para construir el cuerpo del diálogo.

En el cuento la conversación transita desde cómo se siente Beba, el aspecto físico de Susana y de su hijo Albertito, hasta el paso del tiempo. Algunos temas son retomados a lo largo del diálogo como el estado de salud y de ánimo de la enferma, el destino que tendrá la lámpara que decora la habitación, la supuesta preocupación de Susana por la situación de Beba y lugar hacia el que migrará la lámpara para negociar sobre el fin perseguido:

(4)-¿Se la dejás?

-Sí.

-Hacés bien... Le va a quedar fantástica en la casa esa que tiene.

-Siempre le gustó a Georgina... Y el mueblecito bajo, esa especie de Thonet que está en el vestíbulo, es para Carmela.

-De eso te quería consultar, Beba. Ya que estoy te lo pregunto, no sé qué pensarás vos... –Susana volvió a inclinarse sobre la cama.



-Decíme.

-Ese vestidito que vos tenés. El tailleur verde, con botones forrados, de bolsillos altos plaqué... que tiene medio tomadito por acá –Susana se pellizó el cierre del chaleco- y también en los hombros, el suelto... de pollera con tabla amplia...

-Sí...

-¿Lo ubicás?

-Lo ubico, lo ubico.

-El que llevaste aquel cumpleaños en lo de Imelda. Yo te lo vi ahí, ¿o me confundo?

-Lo viste ahí, era ése.

-Bueno...

-¿Qué pasa?

-¿A quién se lo dejás?

-A ese no te lo puedo dejar, querida...

Susana echó un poco la cabeza hacia atrás, como tocada.

-¿Se lo prometiste a alguien?

-No. Te explico...

-¿Te lo pidió Andrea? A ella le gustaba. Me lo comentó.

-No. Te explico... Ese vestido me lo regaló Adolfo, bodas de oro...

El cambio de turno en el uso de la palabra puede darse por autoselección o heteroselección, ya que los interlocutores reconocen que los momentos apropiados para la transición se producen después de una pregunta, de una pausa o de un gesto, entre otros. Es decir, refieren a las marcas interactivas en la conversación: quién toma la palabra, cuántas veces, de qué manera y cuánto espacio ocupa a lo largo de la interacción. Estos índices aportan información sobre los papeles comunicativos que adopta cada participante y sobre las relaciones de poder, dominación, solidaridad o la distancia social que se establece entre ellos.

En el texto el intercambio es fluido, no se advierte en el diálogo que una de las dos mujeres intervenga más que la otra. Pero, en cuanto a los papeles comunicativos, puede derivarse del tema que Beba ejerce más dominio de la situación ya que el hecho de que Susana le esté pidiendo algo la coloca en un plano superior y de ella dependerá que Susana obtenga lo que busca o no; por lo tanto, el acercamiento y los cuidados de Susana para con Beba van cambiando de acuerdo con la respuesta obtenida.

La inmediatez en la actuación lingüística, refleja el carácter espontáneo, coloquial y poco planificado de la conversación cotidiana cuyos usos individuales confrontan con la designación de un objeto real o imaginario. La

realización de esta operación incluye la selección de ciertas unidades del repertorio léxico y sintáctico con frecuencia marginados en la producción formal. No obstante, las reglas que contribuyen a la creación de sentido conversacional dependen de la distancia entre el significado literal y el conversacional que se construye con el aporte del conocimiento compartido, el contexto físico común y el uso de un determinado registro.

El sujeto hablante confía en la participación del otro para llenar los huecos de sentido o para interpretar aquello que se dice de modo indirecto o implícito. Lo dicho puede captarse mediante los actos de habla indirectos, la presuposición, la cooperación y las estrategias de cortesía utilizadas. La conversación de referencia puede interpretarse como un acto de habla indirecto, cuya finalidad última es un pedido por parte de Susana. En efecto, sin que explícitamente aparezca en el discurso la petición, la fuerza ilocutiva le añade un énfasis al significado literal del acto locutivo que es interpretado por el interlocutor:

(5)-Ese vestidito que vos tenés. El tailleur verde, con botones forrados, de bolsillos altos plaqué... que tiene medio tomadito por acá –Susana se pellizó el cierre del chaleco- y también en los hombros, el suelto... de pollera con tabla amplia (...)

- A ese no te lo puedo dejar, querida.

La presuposición pone de manifiesto que su uso puede derivar en el malentendido, ya que las decisiones se toman de modo implícito a través de la producción y la interpretación de indicios contextualizadores que orientan a los participantes sobre lo que está pasando y sobre la dirección que toman los acontecimientos conversacionales:

(6)-¿Y acaso el otro no te lo regaló Adolfo también? Todos los vestidos que tenés te los regaló Adolfo. Si el que trabajaba era él...

La cooperación supone que quienes intervienen en un intercambio comunicativo acuerdan hacerlo, y tal acuerdo vale para el comienzo o final de la conversación. Las implicaturas, o informaciones implícitas, son significados adicionales al significado literal, o explícito, que el receptor de un mensaje infiere y se obtienen del reconocimiento de la intención del hablante. Se distinguen implicaturas convencionales desencadenadas por elementos léxicos, como “pero”:

(7)-Pero... Se te ve bien, tía (...);

o producidas por inferencias contextuales:

(8)-Vos, tan pálida, tan pálida, con un vestido verde, ahí...

Los hablantes, al construir sus enunciados, eligen formas lingüísticas que potencian el mantenimiento de la relación establecida o, por el contrario, optan por la ruptura de la relación, escogiendo usos lingüísticos o no lingüísticos que lo indiquen. En el texto que aquí se analiza se evidencia un cambio de clima que comienza siendo cortés y agradable, y que hacia el final se torna más tenso. Este cambio se advierte tanto en el plano lingüístico como no lingüístico:

(9) -A ése no te lo puedo dejar, querida (...)

Susana echó un poco la cabeza hacia atrás, como tocada.

Los elementos no verbales son determinantes en el discurso oral, por lo tanto los movimientos corporales, las características físicas y la percepción sensorial constituyen elementos paralingüísticos y proxémicos que, unidos a los demás factores del entorno, confieren una significativa información adicional.

Susana despliega una serie de movimientos corporales al llegar a la habitación sentarse y tocar la mano de Beba, aunque el entorno denota formalidad despojada de afecto. El ambiente habitacional permite inferir el nivel socioeconómico de Beba a través de la mesa estilo Thonet, la bella lámpara y el siseo de las zapatillas nuevas de Florinda sobre el parquet. Las apreciaciones fonéticas sobre el modo de vocalizar de Susana, también sitúan el eje temporal, geográfico y social de variedad lingüística de los personajes:

(10)- ¡Qué bella es esa lámpara, Beba, qué bella! –señaló, por fin, arrastrando las doble elles como si fueran “y” griegas, hacia un antiguo adorno sobre la mesita de caoba junto a la ventana.

A su vez, la voz de Beba personifica a alguien que está en situación de reposo desde hace un tiempo y que, producto de la significación dada a lo acontecido durante la conversación, cambia de actitud. La prosodia, expresada en la entonación, intensidad y ritmo organiza la información, define la actitud del hablante al afirmar, negar, exclamar o interrogar y marca la orientación temática y comunicativa.

## fundamentos en humanidades

La complejidad sintáctica en el discurso oral puede variar, dado que la conversación incluye expresiones de duda:

(11)-El que llevaste aquel cumpleaños en lo de Imelda. Yo te lo vi ahí, ¿o me confundo?;

repeticiones:

(12) -Vos, tan pálida, tan pálida, con un vestido verde, ahí....;

titubeos:

(13)- Sería muy... muy... muy mezquino de mi parte.

Además la copresencia de los interlocutores a lo largo de toda la conversación hace necesario el uso de deíctico o términos de la lengua que remiten al yo desde el aquí y el ahora por medio de categorías pronominales o adverbiales, cuyo sentido pleno se completa en el contexto en que se emiten:

(14)- El que llevaste a aquel cumpleaños en lo de Imelda. Yo te lo vi ahí, ¿o me confundo?

La variación léxica señala el registro, el tono y la finalidad de la interacción e indica las características socioculturales de los participantes. Aquí los nombres en diminutivo “Bebi” o “Susi” plantean una estrategia de cortesía para agradar y no ofender la una a la otra y se corresponde con los momentos en que se negocian las intenciones de las protagonistas.

Aunque responda a las pautas establecidas para la escritura, el cuento de Fontanarrosa abarca la complejidad de la oralidad al demostrar en la textualidad escrita que la organización discursiva oral es multicanal y se vale de lo lingüístico, lo paraverbal y la proxemia. Además incorpora en el discurso dialogal la intervención de las tres secuencias básicas: inicio (saludos, preguntas, exclamaciones); desarrollo (mantenimiento, cambio, feedback, respuestas, mímicas) y final (ofrecimiento, aceptación, cierre).

El inicio y el final suelen indicar el ingreso de fórmulas rituales específicas de cada grupo cultural o de cada tipo de evento. El cuerpo de la interacción, en cambio, está sujeto a mayor flexibilidad porque la negociación se construye en diferentes planos: lo interlocutivo, lo temático, la posición de los hablantes, el tono y la finalidad.

Lo dicho precedentemente tiene su correlato en la conversación sostenida por las intérpretes del cuento. El inicio está marcado por la entrada de Susana a la habitación y sus primeras palabras:

(15) -Pero... Se te ve bien, tía. Al menos, tenés mucho mejor cara que el otro día que te vine a ver... (...).

El intercambio alterna las voces de una y de otra para hablar de cómo se ven mutuamente: el semblante de Beba, el cabello y la ropa de Susana.

El cuerpo de la conversación o desarrollo nos permite comprobar que una vez establecido el diálogo se va produciendo un acercamiento al objetivo perseguido a través de algunos rodeos, luego de manera explícita en los argumentos de las respuestas, y en la apelación al recuerdo de vivencias con personas de conocimiento compartido:

(16) -A vos te convendría más algo un poquitito más entallado, que te marque un poco más la silueta ahora que estás más delgada, no una cosa tan suelta como el vestido verde. Vos tenías un conjunto precioso de falda acampanada, con un blazer ligeramente evasé, que yo te vi cuando el bautismo del chiquito de Lucrecia Di Santo, que era precioso, precioso... Y un poco más suelto, que te quedaría mejor...

El cierre de la conversación está dado por la actitud y las palabras de Susana:

(17) -No vengo con la intención de pedirte nada, Beba, te imaginarás –dijo-. Sería muy... muy... muy mezquino de mi parte. Máxime sabiendo que en un par de semanas te vas a poner bien –tomó su paraguas, su tapado y su cartera. Vos tenías un tapadito marrón, de Martha Arbiza también...

-¿Lo querés?

-Pero ya me dijo Dora que te lo iba a pedir ella. A ella le sienta muy bien el marrón. En todo caso... –Susana se envolvió en su bufanda- después te digo. Dejame pensarlo. Cuidate. Vos no sabés lo frío que está afuera –se inclinó sobre Beba y le rozó tenuemente una mejilla con sus labios-. Estás bárbara.

La dimensión interlocutiva atiende a la forma en que los diferentes participantes construyen una parte de su identidad a partir de los papeles comunicativos que desarrollan y a la mecánica organizativa de la interacción que tiene en cuenta el espacio interactivo ocupado por el capital

verbal, la manera de tomar la palabra y de pasar de un turno al siguiente. Existe una situación de equidad en el reservorio léxico de ambas mujeres, cuyos roles comunicativos están bien diferenciados: Susana es quien pide; Beba es quien no otorga lo que en este caso se le pide.

La dimensión temática se centra en la actuación de los diferentes interlocutores respecto a la construcción temática y discrimina qué tipo de contribuciones realizan y qué papel desempeñan en lo que se refiere a la propuesta, mantenimiento y cambio del contenido informativo de la interacción.

La dimensión enunciativa señala la posición de los diferentes sujetos respecto a lo que se dice al resto de los interlocutores y los recursos discursivos-textuales que se utilizan para llevar a cabo sus finalidades comunicativas.

Los personajes enuncian y se confiesan como la fuente apreciativa explícita de lo que se expresa:

(18) -A vos te convendría más algo un poquitito más entallado, que te marque un poco más la silueta ahora que estás más delgada, no una cosa tan suelta como el vestido verde. Vos tenías un conjunto precioso de falda acampanada, con un blazer ligeramente evasé, que yo te vi cuando el bautismo del chiquito de Lucrecia Di Santo, que era precioso, precioso... Y un poco más suelto, que te quedaría mejor...”

La subjetividad se verifica en los juicios de valor que se deslizan a través de determinadas palabras, por esta razón los modos de decir vehiculizan creencias y/o opiniones más allá de que el enunciador sea conciente o no de cómo usa el lenguaje. Los subjetivemas se vinculan con el uso afectivo o evaluativo de la lengua mediante criterios que permiten considerar que algo comporta un valor.

Ya sea por la adjetivación empleada o por el sustantivo que se elige para nombrar, estas evaluaciones se denominan subjetivemas nominales. Se trata de unidades nominales, que plantean el problema de lo axiológico y cuyo significado va desde lo peyorativo o desvalorizador a lo elogioso o valorizador. Los afectivos manifiestan actitud emocional del enunciador, se realizan mediante sufijos en los sustantivos y a través de la selección de adjetivos (7).

(19)-Te lo regaló Adolfo. Salvo aquella vez que te metiste con lo de la Cooperadora, vos no trabajaste nunca, Bebina, si mal no recuerdo...

(20)...En un momento así.

-De negro podrían vestirte, Beba. (...).

-Yo no quiero ser insistente, Beba –Susana abría y cerraba un puño-. Pero te digo... Aunque ahora esa moda de los vestidos sueltos abajo se está usando de nuevo, ese vestido ya tiene como diez años...

El lenguaje es portador de la subjetividad del enunciador, esta actitud está muy relacionada con el tipo textual conversacional y con el hecho de que la sociedad acepta que ciertos tipos textuales porten mayor carga subjetiva.

Toda unidad léxica es en cierto sentido subjetiva, dado que las palabras de la lengua pueden definirse a nivel semántico como símbolos sustitutivos e interpretativos de las cosas. La actividad nominativa propia del ser humano demuestra que los acuerdos lingüísticos plasmados en las producciones discursivas no representan un contenido análogo de la realidad, ya que estas seleccionan y recortan el universo referencial, organizan el mundo por abstracción en elementos denotados sobre ejes semánticos parcialmente arbitrarios y, de esta manera, se programan los comportamientos perceptivos y descriptivos de la comunidad lingüística.

La relación que se establece entre el enunciador y los enunciados que emite, apuntan al fenómeno discursivo de la modalidad. Este concepto explica el grado de adhesión enunciativa del sujeto frente al contenido de su enunciado y las relaciones del locutor con sus interlocutor/es, al incorporar la perspectiva desde la cual el yo considera lo que dice (8). La modalidad contempla la presencia de los verbos modales (saber, querer, poder, creer, gustar, ver, ir, parecer) y otras formas léxico-sintácticas, como los subjetivemas afectivos o evaluativos, que refieren a la actitud del enunciador respecto al conocimiento de lo que desea comunicar. En este plano se sitúa todo lo dicho por Susana para convencer a su tía de que acceda a su pedido y cambie de idea en relación a la ropa que vestirá en el féretro:

(21)-Vos tenés buen gusto, Beba –dijo luego-. Siempre has tenido buen gusto... No querrás perder esa condición justamente, digamos, en el final... Toda una trayectoria de, ¿cómo decirte?, de fineza, de elegancia... Yo... –Susana se puso una mano sobre el pecho- te lo digo por tu bien... El verde de los botones forrados no te va a quedar bien, para nada... Vos hacé lo que quieras...

-Entonces, imaginate... Vos, tan pálida, tan pálida, con un vestido verde, ahí... Perdoname pero no lo veo. En un momento así.

La complejidad enunciativa del texto literario prevé una diferencia entre el sujeto de la enunciación o persona que habla y el sujeto del enunciado o persona de quien se habla. Por esta razón, resulta cuestionable establecer una relación de identidad entre enunciador y autor, ya que frecuentemente los autores, especialmente los de ficciones, escriben desde la perspectiva de otra persona. En este espacio, el enunciador evalúa su propio enunciado y el de los otros, posiciona al oyente/lector como enunciatario, convierte a la enunciación en un evento específico de relaciones sociales y culturales y la instancia de discurso es el escenario desde donde se interpreta la realidad.

Lo presentado hasta aquí indica que las relaciones existentes entre lenguaje y usuario están determinadas por los modos y las opciones discursivas con que los individuos interactúan en contextos sociales. De este modo, el dominio de los contenidos conceptuales y procedimentales implicados en el enseñar y aprender comunicación oral involucra un recorrido situado en el aspecto dialógico de la enunciación, en el discurso referido citado en estilo directo, la participación cooperativa de la pluralidad de voces, la subjetividad y los mecanismos que regulan el funcionamiento interlocutivo de las conversaciones.

### **5-Conclusiones y discusión**

La expectativa, considerados los cinco objetivos formulados, es que el lector/estudiante aborde comprensivamente las proyecciones conceptuales involucradas en la pragmática del lenguaje desde la tipología conversacional, incluida en el cuento de Fontanarrosa.

Cabe preguntarse, si la enseñanza de la comunicación oral para el docente representa una oportunidad de construir criterios, instrumentos y procedimientos para que los alumnos se hallen en condiciones de autogestionar la comprensión interrogando al texto. Por lo tanto, el gran desafío se dirige hacia el modo en que el docente de educación universitaria participe en esta situación de enseñanza. No se trata únicamente de disponer de recursos de intervención, es necesario también que representen un factor de comprensión, mejora y proyección del desarrollo de contenidos cuya complejidad amerita ser profundizada en función de los objetivos a conseguir.

Marzo de 2009.



### Notas

- (1) Se refiere a espacios curriculares que abordan la comunicación oral en carreras universitarias de humanidades o ciencias exactas.
- (2) Sánchez (2002) argumenta que la investigación educativa es una actividad integrada al proceso educativo, se cumple en forma continua y abarca todas las etapas del desarrollo de las habilidades de pensamiento.
- (3) Según Barthes (2004) la ciencia es vasta, la vida es sutil, y para corregir esta distancia es que nos interesa la literatura. Así el saber que moviliza la literatura no es completo ni final, ella sólo dice que sabe de algo y en su conjunto representa una suma de saberes expresados en el sociolecto, es decir en la variación de uso social y cultural de la lengua.
- (4) Fontanarrosa incluye el cuento *El verde con los botones forrados* en la colección *Una lección de vida y otros cuentos* (Fontanarrosa, 1998).
- (5) Calsamiglia Blancafort y Tusón Balls (2001) incluyen dentro de lo paralingüístico la voz, la entonación y los gestos y reservan para la proxemia espacio social y personal, territorialidad, orientación, lugar y distancia.
- (6) Marín (1999) admite que a la lingüística de la enunciación le corresponde analizar la deixis o términos de la lengua que remiten al yo.
- (7) Véase en Marín (1999) la categorización de los subjetivemas según lo afectivo o lo evaluativo axiológico y no axiológico.
- (8) Las marcas y huellas lingüísticas señalan la presencia del locutor en el seno de un enunciado. Dan cuenta de los lugares de inscripción del yo y de los modos de existencia de la subjetividad en el lenguaje.

## Referencias Bibliográficas

Barthes, R. (2004). Fragmento de La lección inaugural de la cátedra de semiología lingüística del College de France. *Revista Contratiempo*: [www.revistacontratiempo.com.ar/leccion.htm](http://www.revistacontratiempo.com.ar/leccion.htm).

Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Balls, A. (2001). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

Fontanarrosa, R. (1998). *Una lección de vida y otros cuentos*. Buenos Aires: La Flor.

Marín, M. (1999). *Lingüística y enseñanza de la Lengua*. Buenos Aires: Aique.

Sánchez, M. (2002). La investigación sobre el desarrollo y la enseñanza de las habilidades de pensamiento. *Revista Electrónica de Investigación Educativa* 4, (1): <http://redie.uabc.mx/vol4no1/contenido-amestoy.html>